

el cuerpo SEXUADO *y la identidad* PERSONAL

✍ *Lic. Marta Beatriz Nodal Rodríguez*

Lic. en Psicología. Funcionaria del Centro Provincial de Promoción y Educación para la Salud. Villa Clara.



Ilustración: Zaida del Río

La identidad personal y la conciencia de sí mismo incluye el conocimiento de la persona acerca de su cuerpo. Para tener conciencia de sí es necesario tener en cuenta la esfera anatómica y fisiológica y, además, la vivencia de su funcionamiento y su relación con la visión del otro y de cómo yo me veo o me acepto.

Es necesario para ello hacer abstracción de lo que creemos saber acerca del cuerpo e incorporar nuestra propia experiencia a ese conocimiento.

Nuestra propia experiencia, el conocimiento acerca de nosotros mismos es fundamental para lograr una verdadera conciencia de sí y un desarrollo personal adecuado.

Durante muchos siglos los filósofos y hombres de ciencia pensaron en un alma que habitaba un cuerpo o una psique que interactuaba con un soma; en realidad la conciencia y el desarrollo personal se logran a partir de la incorporación de la experiencia individual lo que define que, además de educar a nuestros jóvenes en aspectos relacionados con la esfera sexual, se necesita que cada uno de ellos incorpore su propia experiencia a este conocimiento.

Es por ello que la conquista de la propia identidad no es otra cosa que la conquista de las experiencias vividas y de su protagonismo en el propio individuo.

La sexualidad como parte del desarrollo de la personalidad abarca los más alejados rincones de la psiquis.

Todos hemos aceptado que la sexualidad, como función corporal o necesidad, es algo que debemos integrar adecuadamente a nuestras vidas lo mismo que la alimentación. De lo contrario, estamos expuestos a los más diversos desequilibrios psíquicos y físicos. Pero todavía hay algunos que le dan un peso preponderante al sexo como necesidad biológica tanto más que necesidad psicológica.

La psicosexualidad forma parte del desarrollo personal y este consiste en una experiencia, en que cada uno se convierte en objeto de aprendizaje. Estos aprendizajes nos van a servir a lo largo de nuestras vidas, afectando a todo nuestro ser, en los aspectos cognitivos, emocionales, sociales, inconscientes, subconscientes y conscientes.

Es decir involucra nuestra vida particular, la forma de relacionarnos, el cómo nos vemos y cómo nos ven los demás.

Es precisamente dentro del análisis que se realiza en esta esfera de la vida en que es necesario tener en cuenta que, para que exista una experiencia sexual dada, es preciso ver al otro como un ser sexuado.

En nuestra vida cotidiana nos relacionamos con otros seres humanos, la mayoría de las veces desconocidos para nosotros.

Diariamente nos comunicamos con los demás, pero no adquirimos experiencias de los mismos en todo momento puesto que no tenemos que movilizar sentimientos, emociones, etc. ante los desconocidos; es decir no se altera nuestra afectividad.

Entre esos otros existe alguno que se transforma en un ser sexuado para nosotros. Lo primero que hacemos para verlo de diferente forma es analizar su constitución y anatomía. Algo nos impresiona o nos llama la atención: los ojos, la boca, etc. y luego hago referencia a sus genitales.

Todo esto constituye un proceso donde se involucra la esfera afectiva del ser humano y esto pasa a ser una experiencia, un conocimiento que tiene especial incidencia en nuestra vida.

La otra persona pasa a convertirse en un ser que compromete nuestra afectividad y por ello se convierte en inquietante respecto al cual se impone una acción y se convierte por tanto en experiencia para nosotros.

La inquietud o la movilización de sentimientos y emociones que provoca en nosotros el cuerpo sexuado, lo es, porque lo constituimos en protagonista de un mundo en el que nos realizamos sexualmente que coincide con el encuentro de nuestra identidad.

Ante el amado, la palabra, como medio de comunicación, cede el lugar a la comunicación de los cuerpos.

Lo que necesitamos para realizarnos como persona

lo encontramos en otra, pero no otra cualquiera, sino en la que para nosotros es un ser sexuado.

La conquista de nuestra propia identidad se transforma en conquista del cuerpo amado.

Vemos al ser amado como protagonista de un mundo que complementa al nuestro.

El amor se convierte en más, es amor por el contexto donde se desarrolla el otro: sus amistades, su familia, su trabajo, en síntesis toda su vida.

Lo que tiene el amado, es lo que le falta al amante. Cuando amamos aspiramos a participar del protagonismo personal del ser amado.

El diálogo corporal de los amantes es la relación interpersonal por excelencia y de esta surge un mundo objetivo más verdadero; por ello es cierto que el amor corporal hace libres a los amantes de los prejuicios y trabas sociales.

El amor corporal logra su máxima realización cuando los amantes emprenden acciones en el espacio y en el tiempo.

Cuando uno de los amantes es privado de su protagonismo personal desaparece la experiencia amorosa. Es lo que ocurre en la pornografía, somos simples espectadores en aras de lograr un estímulo sexual que proviene del exterior.

La identidad de una persona, debemos recordar, atraviesa toda su vida, desde el nacimiento hasta su muerte. Se caracteriza por una sensación de ser uno mismo, del autoconocimiento de su persona. Algunos investigadores opinan que la identidad no se construye de una vez para siempre. Es algo que cada uno persigue, a modo de ideal, como una ilusión, para sentirse mejor y seguro de sí mismo. Nada más trágico que creer que se carece de identidad, no tener siquiera un nombre propio.

La identidad se desarrolla en la interrelación con los demás.

Las personas maduras tienen como una de las metas a alcanzar en sus vidas el logro de un amor que las realice. Esta persona ha encontrado un equilibrio tal que cuando ama no pone en juego toda su identidad personal de manera que acepta al ser amado como libre, lo que le permite al otro elegir o decidir su vida con respecto al amor.

El amor inmaduro, el amante celoso tiende a ser posesión del amado, no acepta su libertad como si se tratase de una cosa. Como ha reducido al amante a la condición de objeto, teme que alguien se lo quite o que pretenda traicionarle y siente celos de todo lo que pueda constituir una amenaza.

La identidad personal no puede ser arrebatada por nadie y es algo que debemos conservar para ser tratado como lo que somos verdaderamente: un ser sexuado, identificado, comunicativo, en síntesis, humano●